

COSTARRICA

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Organo del grupo UNION Y PROGRESO

Director: OCTAVIO JIMENEZ

10 cts.

Dirijase
la correspondencia
al Apartado 528

AÑO I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, 30 DE AGOSTO DE 1919

No. 1

HECHOS Y COMENTARIOS

COSTA RICA se llamará este semanario, que aspira a ser diario de la vida nacional costarricense, vida amplia, en todos sus aspectos. Está bien acogido al nombre augusto de la Patria para conservar así la salud de los propósitos, de las esperanzas y entusiasmos.

Por otra parte, tenemos una preocupación tan viva de Costa Rica, de la Patria, que estamos resueltos a contagiar a todos los apáticos y de patriotismo flojo y descolorido. Pensando en la Patria, con la preocupación constante de ella, dentro y fuera de ella, es como se anhela honrarla, servirla, empeñarse en su mejoramiento, en su progreso y bienestar.

Aspiramos con este papel impreso a hacer patria, en lo que ella tiene de espiritual y eterno. Aspiramos a salir del concepto aldeano de patria, mero territorio, hasta convertirlo en una alta aspiración, en un estado intelectual, en un estado superior de civilización. Para eso nos legaron patria los mayores, para vivir como personas decentes, dentro de las aspiraciones de una vida civilizada, cada vez mejor y más digna.

Este semanario es el órgano de un grupo de jóvenes, en el que hay de todo, obreros y estudiantes, maestros de escuela y profesionales del derecho y de la medicina. Y a nuestro llamado acudirán también mujeres, comerciantes y aldeanos, que todos somos la patria, en sus hijos mejores y por ellos desvelados. De ahí que todos quepan en este semanario, todos los capaces de guiar, de dar un consejo, de aportar iniciativas provechosas.

Unión y Progreso es el lema del grupo, como en las viejas asociaciones de obreros. Y no otra cosa seremos, sino obreros del progreso, atados por la simpatía y la cooperación, que si no hay unión de simpatías y esfuerzos, no se va a ninguna parte.

Y por supuesto, nos meteremos en la política, no en la politiquera, sino en la que concierne a los supremos intereses del país. La politiquera, la de simple pretexto para el medro personal con apariencias de preocuparse por la nación, esa no la queremos. Es andrajoso, es cosa despreciable. Ya hemos visto sus frutos funestos cuando con ella cubren sus desnudeces morales y económicas los malos hijos de la patria.

Yamos a otra política más alta, de la que no deben alejarse los buenos hijos del país. En él nos tocó nacer, en él vivimos, en él hacemos la casa de la familia, en él están los huesos de los progenitores; él es nuestro campito bajo el sol. Pues bien, no lo dejemos en manos de los mercaderes y politicastas; heredad es que debemos conservar y limpiar de las malas yerbas y alimañas, que debemos cultivar con fe, cariño e inteligencia, hasta hacerla una tacita de oro que resplandezca al sol del mundo. Y sólo entonces los de afuera nos estimarán.

Nos meteremos en política, pues. Por ahora nos empeñaremos en este anhelo, que es de todos los costarricenses preocupados: que vuelva el país a la constitucionalidad interrumpida con las locuras de los Tinoco y que la nación recobre la capacidad de gobernarse por su cuenta, de elegir sus poderes públicos. Lo que tal se llama ahora es una ignominia que no queremos soportar más tiempo. Queremos volver al decoro perdido, que es dignidad y pulcritud. Por lo tanto, hay que limpiar el país de las alimañas políticas que lo deshonran y esas alimañas están en el Congreso, en la Corte de Justicia, en los Ministerios y en todos los escondrijos de la Administración pública.

Y con la constitucionalidad, la internacionalidad política, que también hemos perdido. A todo trance debemos estar en la Liga de las Naciones. Creemos que Europa está lejos de curarse de sus odios y rivalidades ancestrales. Creemos que la Liga de Naciones presentada al mundo actual por el Presidente Wilson, si pega, pegará en nuestra América por ahora. Y debemos reclamar nuestro puesto en la anticonfianza de las naciones americanas. Que pronto, en octubre, se reunirán en Washington. Y el asiento de Costa Rica no será, por cierto, el lugar vacío en esa tabla redonda de las naciones nuevas de este Continente. Allí estará nuestro anfitrión, como corresponde a nuestra situación geográfica, a nuestra historia pasada, a nuestras aspiraciones. Queremos ser parte principal en este momento honroso de hacer de nuestra América la zona del planeta en que los hombres vivan más en conformidad con estas dos supremas esperanzas: la justicia y la libertad para todos. Y si el gobierno no se pone al servicio de los verdaderos, urgentes y vitales intereses de la nación, los ciudadanos organizados, los costarricenses previsores y progresistas, alzaremos nuestro clamor por encima de las intrigas politiqueras y ambiciones oscuras de la parroquia y pediremos nuestro ingreso a la Liga. ¡Por nuestros hijos!

Contémoslos ahora, como por ahí de cincuenta los que emprendimos la jornada. Pero seremos la ciudad, seremos Costa Rica. ¡Adelante, pues!

ARANGO Y Cía. es el nombre de una *trust* de la carne establecido en esta ciudad hace un mes, más o menos. Tiene a mal traer a los pobres carniceros en pequeño y a los negociantes en ganado de la ciudad. Venden éstos las reses a 70 céntimos el kilo y el *trust* en las carnicerías la vende a 35 céntimos libra. Con lo que el negocio de carne, se ha echado a perder. Y lo peor es que ha bajado no sólo el precio del ganado para la carne sino el del otro, el de bueyes y animales de trabajo. Andan incómodos, pues, los negociantes en animales y los carniceros. Estos sienten la competencia poderosa del *trust*, que los quiere desalojar de la ciudad o se incorporan a él. Sin embargo, los carniceros hacen resistencia y se defienden. Y el malestar sigue. Gana la clientela ciudadana con la carne a 35 céntimos, por unos días al menos, mientras el *trust* triunfa o sucumbe. Que si lo primero, el *trust* monopolizará el negocio y alzará el precio para reponerse de sus pérdidas actuales y hacerlo en grande. Y hasta dicen por ahí que sólo ganado flaco puede venderse así, a 35 céntimos la libra.

Por el momento aplaudimos a los carniceros en pequeño y a los negociantes en ganado, también en pequeño. Defiéndanse; nada más terrible que el *trust*. Uno de los bienes de estos países es la independencia y libertad comercial en que viven. Vengan los *trust*, y la vida comercial del país, tan activa, tan pintoresca, porque son muchos los que en ella viven, se acaba, sofocada en las redes de un capitalismo avasallador e imitable. Y al fin de cuentas todos tenemos que comer. ¡Por qué habían de venir unos cuantos a acaparar los negocios en que el país vive! A defenderse tocan. Si no se unen, hoy unos, mañana otros, los costarricenses de propietarios pasan a inquilinos. Y esto, sin libertad económica, se lo llevó el diablo.

Aprovechemos esta ocasión para declarar en Costa Rica que el

voz de justicia. Anhela recoger las palpitaciones del alma nativa y que en sus columnas se desahogue el espíritu público, cuando clama justicia y libertad.

Escríbannos, pues. Cuéntenos lo que pasa. La carta es la composición familiar. La voz del pueblo anda en cartas. Mándennos cartas, que les daremos publicidad en seguida. Queremos hacer periódico vivo. Queremos interesarnos por las cosas de nuestro pueblo. Como los adalides moros, otearemos el horizonte de la ciudad, del país, alta la cabeza, listos a denunciar el peligro, a señalar el mal donde quiera que esté.

HEMOS leído con interés y gratitud las páginas que para los maestros selecciona don José Fabio Garnier en el *Diario de Costa Rica*. Las recoge con habilidad y altura de propósitos.

Don José Fabio ha sido profesor secundario, es uno de nuestros escritores más laboriosos y es un lector asiduo. De la honradez y generosidad de sus actividades literarias y periodísticas nadie duda. Puede orientar, por lo tanto.

Es probable que lo de «orientaciones espirituales» es lo que haya alarmado y tenga disgustadas a ciertas mentes traviesas que aquí están en guardia contra todo lo que huelga a «espiritual» en pedagogía, en ciencia, literatura y otras cosas. Sin embargo, nos parece que con ello el señor Garnier ha querido decir que mira hacia arriba, hacia el espíritu, hacia los intereses superiores como guía, norma y aspiración de nuestra vida activa y pública.

Creemos, pues, que los maestros modestos y agradecidos recogen las páginas que con tanta devoción les brinda el señor Garnier y las coleccionan y las hacen su lectura provechosa en las horas de solaz y de meditación.

Seamos justicieros. Tengamos alguna vez un elogio sentido, un aplauso, un estímulo para cuanto costarricense se halle empeñado en una obra de bien.

Los que nos quieren bien, los que estimen nuestra labor, pudiéndolo hacer, consígnannos avisos, dennos avisos. Con la sola venta de números sueltos y las suscripciones no nos alcanza para los gastos de imprenta, ahora tan altos.

Recurramos al comercio honrado. Mercurio usa sandalias aladas y es mensajero de los dioses. Puede ir, por lo tanto, del brazo de nosotros, que sin ser dioses, aspiramos a serlo en lo que de dioses tienen los hombres cuando se ponen al servicio de la libertad, la belleza, del bien para todos.

Con cierto temblor escribe la mano cuando traza un nombre nuevo como éste: Carlos Luis Sáenz. Temblor de emoción. Tanto hemos creído en él, tanto hemos esperado en él! Lo hemos visto y lo vemos crecer en el silencio, ceñido por la modestia del estudiante, del maestro rural, ignorado y bueno, que escribe, que piensa, que anhela hondo y mucho.

Y como él, tantos otros muchachos privilegiados en Costa Rica, que esperan por ahí, como las flores de los senderos campesinos, la hora de lucir sus galas, de contar al mundo que en ellos hay también sentimiento de bien, de bondad, de belleza.

A todo joven que le haya llegado su hora, que hable, que presente su mensaje; son los diputados de una Costa Rica ignorada, la mejor y más sana, porque es la celestial y eterna.

Su encargo es trascendental. Artistas, poetas, pensadores, lo que sean, con nosotros van a hacer conciencia nacional, esta cosa superior que no

hemos llegado del todo aún, apesar de que se diga que la tenemos.

Que hablen, pues. COSTA RICA les ofrece sus columnas, que son tribuna, aplauso, estímulo. Acuden sin falta.

El buen humor nacional. ¡Ya lo creo que existe! No en balde nuestras patrias letras se regocijan con Aquileo, Magón, Gonzalo González, Merliu, Foxes y otros. Sin olvidar a los caricaturistas: Enrique Hine, Cristián Rodríguez, para citar dos. Que siga ese buen humor si cauce y que venga la caricatura, el decir ingenioso y pulcro; les daremos publicidad en este semanario. Lo que tienda a degradar con mal intento, acritud y encono, no lo publicaremos. ¡Siempre mirando hacia arriba!

Llévan los chistes oportunos y elegantes. Seleccionaremos los mejores y en cada número entregaremos unos cuantos.

Será sección amena y muy interesante, si el ingenio popular y anónimo nos ayuda.

REPRODUCIMOS la «Declaración de los maestros que vuelven a sus tareas», con la convicción de que constituye un documento de primer orden en la historia educacional de nuestra América y acaso el más importante hasta ahora dentro de lo nacional. Además, con el regocijo y el agradecimiento de haber tenido oportunidad de contribuir, siquiera con nuestro entusiasmo, a formular las afirmaciones que integran la declaración.

Se nos dice que un grupo de maestros de los que a todo trance conservarán sus puestos, ha intentado obstaculizar la labor de los suscritores del documento. Señalamos este hecho ante el país a fin de que entre en la consideración de quienes aspiran a iniciar una vasta empresa de restauración y reconstrucción técnicas. Y a aquellos maestros, ciegos o pérfidos, y a su obra de egoísmo y retroceso, oponemos las siguientes palabras de Frances E. Harden, Presidente de la Liga de Maestros de Chilego:

«Los niños instruidos o educados por maestros serviles nunca llegarán a ser ciudadanos capaces de amar la justicia ni de vivir con honor, como la democracia los necesita; sino que serán, por lo rínicos o por abyectos, siempre propicios al despotismo.»

Ahora, he aquí la Declaración:

DECLARACION DE LOS MAESTROS QUE VUELVEN A SUS TAREAS

- 1.—Los maestros y maestras, por el hecho de serlo, no debemos renunciar a los derechos de ciudadanos costarricenses, y, por lo tanto, no se nos debe hostilizar por nuestras opiniones políticas u otra suerte de opiniones.
- 2.—Si la escuela pública educa para la ciudadanía activa, los maestros debemos estimular entre los alumnos la discusión de los sucesos corrientes, de los problemas que atañen a la vida ciudadana. Los actuales PROGRAMAS DE EDUCACION PRIMARIA, por otra parte, obligan a tales actividades.
- 3.—Cuando haya diferencias entre los maestros y las autoridades docentes, deben éstas oír a los representantes de los maestros asociados. Que no se destituya a ningún maestro sin juicio público ante un tribunal en que los maestros estén representados.
- 4.—Los maestros asociados tendrán representación en todos aquellos asuntos oficiales relacionados con la organización técnica de las escuelas.
- 5.—Para poder realizar las acciones modernas de la escuela es necesario, es indispensable, mejorar la condición económica de las escuelas y de los maestros.

6.—Aspiramos a intervenir en el nombramiento de las autoridades superiores de Instrucción Pública por medio del voto libre de todos los maestros y profesores normales, secundarios y universitarios del país.

7.—Aspiramos a la descentralización de la enseñanza por medio de la Fa-

cultad del Magisterio, como parte de la futura Universidad Nacional. Dentro de esta aspiración caben las declaraciones anteriores y todas las que pudieran formularse relacionadas con el progreso y mejoramiento de la educación pública. — San José, 22 de agosto de 1919.

¿ESTAMOS EN GUERRA CON ALEMANIA?

Don Francisco Echeverría García, Profesor de Derecho Internacional, da la primera respuesta.

(Invitamos a que nos remitan su opinión respecto de este tópico a cuantos puedan hacerlo. Al país le interesa conocer la voz de sus hombres en este importante asunto como en otros que ya les iremos proponiendo).

NUESTRA situación con Alemania, proveniente del estado de guerra declarado con el entonces Imperio por el gobierno que tuvo aquí su origen el 27 de enero de 1917, se complica por la circunstancia de haber obtenido este régimen el reconocimiento por parte del gobierno de Berlín. De no haber así sucedido, la declaración de la guerra pronunciada por quien ante el Imperio alemán carecía de personalidad para hacerlo no afectaría en manera alguna a la República.

Aplicado a la letra el principio según el cual la soberanía a los ojos de los demás Estados es un hecho, no incógnita por lo mismo rastrear el origen del poder, sino limitarse a constatar la posesión aparente de la autoridad y la aquiescencia de la nación a sus actos, está fuera de duda que Alemania procedía correctamente al reconocer el gobierno iniciado el 27 de enero de 1917. Serían de validez indiscutible cualesquier tratados concluidos, subsistiría con toda certeza el estado de guerra declarado por aquel gobierno, al haberse excluido a Costa Rica del Congreso de la Paz, sin poderlo hacer cesar sino mediante negociaciones especiales, y la nación asumiría, en una palabra, la responsabilidad de los actos ejecutados por el gobernante.

Pero las conclusiones serán muy diferentes si se investiga el fundamento del principio anteriormente sentado: en buena hora que las naciones no rastreen el origen del poder de las otras cuando esta abstención significa el acatamiento a la soberanía de los pueblos, el respeto a los derechos que estos exclusivamente tienen de adoptar la forma de gobierno que les plazca y de designar los individuos que deben dirigirlos; mas cuando el origen del poder no es la resultancia de actos de soberanía, sino de la comisión de un hecho de indiscutible delincuencia, el reconocimiento no puede, por faltarle base, existir. Por más que en estos casos las naciones empleen la palabra reconocer, en el fondo lo que hay es amparo de delito, para lo cual los Estados no tienen justificación ni ante la moral, ni ante el derecho.

Y no es excusa alegar que aquel orden de cosas se legitimó mediante el proceso electoral; porqué aun cuando hubieren sido ciertos y espontáneos los sufragios, una soberanía nacional que sirve de baluarte y amparo al crimen pierde por ello mismo todo motivo a la consideración de los hombres.

Desde este punto de vista el reconocimiento alemán debe considerarse como no existente e inexistente por el mismo el estado de guerra y libre la República de toda responsabilidad.

MARCELINO GARCIA FLAMENCO EN COSTA RICA

LLEGÓ en 1915. Presentó su examen de Maestro Superior con éxito brillante y se hizo cargo del quinto grado en la Escuela de Aplicación de Heredia anexa a la Normal; trabajó allí tres meses, pasando en agosto del mismo año a la Escuela Superior de Varones de Puntarenas, siempre a cargo del quinto grado. Dió clases gratuitas en la Escuela Nocturna. En 1916 fué nombrado Maestro Ambulante de las escuelas de Sarmiento, Guacimal y La Ermita, hoy distrito escolar de Fernández, donde García Flamenco instituyó clases gratuitas nocturnas para adultos, dió principio a la construcción de las escuelas de Sarmiento y Guacimal, cuyo primer donativo de ₡ 50.00 fué el suyo; a estas escuelas donó también el caballo en que hacía las jiras escolares entre ambos distritos; fué muy valerosa su labor circunscolar y ella le mereció un ascenso a la categoría inmediata superior al finalizar el curso. Un poco enfermo, atacado de paludismo, llegó a Puntarenas en 1917 donde, con aprobación unánime en una asamblea de padres de familia, se hizo cargo en la Escuela Superior de Niñas del quinto grado mixto. Fundó el Batallón de Exploradores Puntarenense, hizo excursiones dominicales a La Pitahaya, El Roble, Esparta y Miramar.

En 1918 se trasladó a Buenos Aires como maestro de clase y con el recargo de la Dirección Cantonal. No me tocó a mí apreciar en esa época su labor,

porque me trasladé al Liceo de Costa Rica, pero sé que dió sepultura legal a los restos de Fernández Güell y compañeros, que habló al pueblo del asesinato cometido con nuestros inolvidables compatriotas y se marchó a David donde escribió el folleto que todos conocemos, haciendo luz sobre las atrocidades inhumanas del Ceibo.

Pasó a Nicaragua donde se incorporó en las filas de Acosta y de Volio; peleó valientemente y murió quemado después de uno de los últimos combates que tuvieron lugar en La Cruz, a fines de julio recién pasado.

García Flamenco era un maestro de verdad, era un gentleman por todas sus maneras altísimas, pero más que todo, era un hombre. Tenemos para con él una deuda de gratitud; algún día debemos hacerle honor, siquiera sea bautizando con su nombre la escuela de Guacimal en donde el maestro distinguido colocó la primera piedra y clavó, con su insistencia de apóstol, la última tabla.

JUAN J. MONJE,
Ex-Inspector de Escuelas

RÓMULO TOVAR

ABOGADO

En la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz. Apartado 340.

El pretendido peligro bolsheviki

LA prensa amarilla nos pone eriza la piel con sus relatos acerca del peligro bolsheviki que, según dice, ya ha invadido las jóvenes democracias de la América del Sur y amenaza a la floreciente y bien constituida democracia norteamericana. Probablemente no cree esa prensa que igual peligro corran los pueblos de raza indio o negro-española que habitan la América tropical, ya que la gran proporción de sangre negra o indígena hace que en dichos pueblos predomine la pusilanimidad del indio o el servilismo del negro.

Tratemos de ver lo que hay de verdad en el asunto, examinándolo con criterio imparcial.

El bolshevismo se manifestó en Rusia en tiempo oportuno; los sufrimientos del proletariado habían llegado a su colmo a causa de la tremenda guerra y cuando el pueblo ruso se preguntó por qué estaba peleando y sufriendo, se convenció de que no sabía por qué. Sus amos habían firmado una alianza ofensiva y defensiva con ánimo de engrandecerse y de adquirir dinero del extranjero que pudieran robar en gran cantidad como correspondía a su calidad de altos dignatarios del Estado. Comprendiendo esto, el pueblo ruso decidió poner fin a la guerra y deshacerse de sus amos y verdugos. Y entonces vinieron los horrores que desprestigiaron al pueblo ruso, pero que habiendo sido los mismos, no desprestigiaron al pueblo que hizo la revolución francesa. En Francia rodaron en el cadalso las cabezas del rey, de la reina y de las princesas y luego los moderados girondinos sufrieron igual suerte, y hasta un célebre químico fué condenado a muerte, con el sólo pretexto de que la revolución no necesitaba de químicos. Pero a esos salvajes rusos, quién les ha permitido hacerse justicia de manera tan atroz, matando a quienes antes mataban a los infelices que caían en sus manos con muerte lenta en las prisiones de San Petersburgo o en las estepas de la Siberia? Cuestión de criterio, no es verdad? Sólo que los rusos, en vez de transformarse después de su revolución, como los franceses, en servidores del genio de un emperador que por varios años asoló la Europa con sus huestes, han querido poner en práctica las doctrinas que creen las mejores para su propio bien. El capital se organiza y para de-

fenderse trata de gobernar; ¿por qué no haría lo mismo el pueblo alcanzando la victoria? Al organizarse, el pueblo victorioso pretende hacerlo según las doctrinas que ha defendido y por las cuales ha estado dispuesto a morir. Tiene o no razón el pueblo ruso?

Las huelgas que en Europa y América han tenido lugar últimamente responden a una necesidad un poco diferente del proletariado. Esa necesidad tiene una causa económica bien determinada; es la lucha por la vida que emprende el proletariado, es la revolución moderna que emprende el trabajo para libertarse de la esclavitud y evitar la miseria.

Las enormes deudas de los Estados creadas por la Gran Guerra han producido un desequilibrio económico muy grave que los estadistas están tratando de resolver. El capital se organiza y se defiende y trata como siempre de hacer que los impuestos recaigan sobre los consumidores, es decir, sobre la gran masa de los trabajadores. Estos últimos prevén el peligro y se organizan para resistir en la tremenda y desigual lucha de la cual depende su porvenir. La organización del trabajo exige la unión de los trabajadores en gremios y por medio de la unión de éstos se organizan las huelgas, que son la forma moderna y civilizada de la revolución. Para que las huelgas no degeneren en sangrientas revoluciones, los estadistas tienen que tratar de resolver los problemas económicos del trabajo con disposiciones prudentes y sabias, y cuando en vez de hacer esto, tratan de ahogar en sangre la revolución, se exponen a que un día u otro vean el desbordamiento de las pasiones populares, que como violento huracán, todo lo barre a su paso. Los hombres prudentes y justos tienen que buscar, como lo está haciendo el Presidente Wilson, los medios equitativos de resolver los problemas económicos y políticos que garanticen al trabajador una vida desahogada en relación con el esfuerzo de cada uno. Así se logra siempre evitar el que las huelgas, medio de defensa del trabajo, degeneren en violenta revolución, que es el pretendido peligro bolsheviki que tanto horror causa a la prensa amarilla.

BENJAMÍN HERNÁNDEZ

LA BUENA SIEMBRA

A. V. M. Solano

Buen labrador, cultiva;
la madre tierra espera
darte en la primavera
tu sudor hecho espiga.

El calor de tu mano
y el sudor de tu frente
son la fuerza latente
que hará nacer el grano.

¡Piensa en Dios cuando siembres
y besarás los granos!
¡Tus manos son las manos
dignas de los altares!

En los labios de Dios
hay una gran sonrisa,
cuando tu planta pisa,
para cubrir los granos!

¡De tu misión sencilla
he aquí la lección:
«Siembra en tu corazón
que es tiempo, la semilla

de una gran Esperanza,
¡grano de santo amor!
y ara con el dolor
tu campo de la labranza!»

HABLAME

El mismo Espíritu, pide por nosotros con gritos indecibles.

S. Pablo, R. VIII-25

¡No me oyes, Señor!
Mi pecho adolorido
tengo; y hay un gran clamor
en mi ser, que has dejado en triste olvido.

Un clamor que cual hondo miserere
se alza de mi carne
y en tu silencio trágico se muere!
Oh, Señor, ¿por qué no viene

a mi lengua la yema de tu dedo
mojado en caridad?...
¡Señor! Que ya no puedo
sobre mi alma cargar tanta maldad!

Háblame con tu rayo,
con la terrible voz de la tormenta
o con la tierna floración de mayo!
Pero háblame, Señor, mi alma intenta

sentirá un regocijo indefinible!
Si tu talón fatiga y es terrible,
es un dolor más hondo en mi conciencia
pensar que te has tornado indiferencia.

CARLOS LUIS SÁENZ

VERMICIDA INFANTIL

Remedio heroico y del todo inofensivo para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.

Única Agencia en Costa Rica: **BOTICA NACIONAL PASO DE LA VACA**

CERVECERIA TRAUBE

Tan buenos sus productos como los extranjeros
y sin embargo al alcance de todos los bolsillos

Entrada por el lado de los lavaderos. Calle 13 Norte

LOS INTERESES DE LOS PUEBLOS

(La prensa es para hacer justicia. Estamos dispuestos a oír la voz de los pueblos. Que hablen, que se quejen, que reclamen, que protesten. Hoy Desamparados, mañana otro pueblo. Búsquemos. Queremos sentir útiles).

«Como obsequio esta hoja que le adjunto. Ha circulado entre nosotros y todos creemos que el señor Retana Alvarez tiene mucha razón. Fígrese usted: una compañía que se opone al progreso de nuestro querido pueblo. No habrá tranvía eléctrico sino hasta que venza un contrato leonino, dentro de veinte años...»

ROCELIO SOLANO

A LOS VECINOS DE ESTA CIUDAD

La Intendencia Municipal de este Cantón, tiene conocimiento de que la Compañía de Luz Eléctrica, en esta ciudad, ha aumentado el precio mensual por el servicio particular, alegando que procede en esa forma debido a las hostilidades de la Municipalidad e Intendencia de este Cantón.

Muy a mi pesar debo manifestar al público que no ha habido hostilidad alguna por parte de esta Corporación para con aquella Empresa. Lo que pasa es que la Compañía se ha negado a cumplir con lo que la obliga el contrato celebrado entre ella y la Municipalidad, contrato aprobado por el Poder Ejecutivo. El contrato, en su cláusula 3ª, dice: «Los gastos que origine el alumbrado público y su mantenimiento serán por cuenta del contratista, pero la Municipalidad pagará las bombillas que intencionalmente fueren rotas». Como el público vea, son las rotas las que esta Municipalidad está obligada a pagar, y jamás las rotadas.

A principios del mes de julio anterior, se le dio aviso al guarda de la Compañía que faltaba una bombilla. Y éste, siguiendo instrucciones de sus Jefes, se ha negado a reponerla, alegando ser robada; se le dio nuevo aviso sin resultado alguno; entonces se le comunicó a la Compañía que se procedería de acuerdo con la cláusula 6ª del contrato, que dice: «La Municipalidad hará verificar la inspección anterior del alumbrado en horas de servicio, dando parte por quien corresponda, a la Compañía, de las lámparas que se hubieren hallado apagadas. Si la noche siguiente las lámparas indicadas no hubieren sido reparadas o puestas, y permanecieren apagadas, desde esa noche se rebajará el importe que le corresponda, proporcionalmente al precio mensual, más un veinticinco por ciento de multa, mientras permanezca sin prestar servicios». Es esta hostilidad? ¿Tiene la Compañía algún privilegio para no obligarse a cumplir un contrato que ha firmado? ¿Que ella es poderosa? Esto no nos importa a los que velamos por los intereses del pueblo.

Por lo antes dicho juzgue el pueblo si es justo que la Municipalidad, además de pagar una suma considerable por el servicio de alumbrado público a una poderosa Compañía que hasta cierto punto ha perjudicado al pueblo (pues debido a ese contrato se hace imposible traer el tranvía eléctrico antes de veinte años), venga todavía a hacer más desembolsos en provecho de aquella Empresa.

En épocas anteriores la Municipalidad llegó a pagar, en una sola vez, hasta ochenta colones por bombillas que la Empresa debiera haber colocado por su cuenta.

¿Debe la Municipalidad continuar favoreciendo en esa forma a una Compañía en perjuicio del pueblo?

Desamparados, 23 de agosto de 1919.

TOMÁS RETANA A.,
Intendencia Municipal.

UN COMENTARIO

Como se ve, la discusión entre la Municipalidad de Desamparados y la Compañía de Luz Eléctrica no tiene otro origen que una bombilla, miserable pretexto—decimos nosotros—para que una compañía sacrifique el servicio que debe al vecindario, que es lo que en el caso concreto importa en verdad.

Lo lamentable aquí es lo casuístico de todas estas contrataciones, que por lo espeso de las cláusulas, permiten

a una u otra de las partes, provocar disputas que no tienen más consecuencia práctica que la de perjudicar los intereses de los vecindarios y en doctrina, los servicios públicos. Nosotros no hacemos aquí partido, pero sí nos ha repugnado siempre que por motivos nimios, las empresas grandes se consideren excusadas de cumplir con sus obligaciones, y sobre todo, si son empresas más o menos poderosas que siempre llevan a sus disputas un sentimiento de soberbia, a cuenta de la humildad de nuestras gentes y a veces de la falta de energía por parte de los encargados de los intereses populares.

Así vemos que la Municipalidad de Desamparados ha estado pagando a la Empresa de Luz grandes sumas de dinero por bombillas que la dicha Compañía debió haber colocado por su cuenta. Se comprende que la Municipalidad ha hecho mal—en ese caso—porque desde el primer momento debió haberse puesto frente a frente de la Empresa—puesto que ella como todas las empresas de este mundo nuestro—no tiene más móvil que el del centavo sobre centavo, pero en cambio sí se ha puesto el Municipio por encima de ella—moralmente—porque ha preferido sacrificar unos centavos a condición de mantener el servicio de luz en su vecindario.

Lo más odioso del caso es el hecho que revela el señor Intendente, que la Compañía haya aprovechado estas dificultades con el Municipio para aumentar el precio mensual del servicio a los particulares. Nos atenemos a lo que dice el Intendente, que si escribe para el público no querrá decir una cosa contraria a la verdad. Y nosotros sentimos su misma indignación. Que tenga o no tenga derecho la Empresa para hacer eso, allá lo dirán los que deben dirimir estas cuestiones en vista de los contratos. Lo que no nos parece natural es que una empresa que debe ser formada por caballeros y dirigida por tales, emplee esta clase de procedimientos que tanto desdican de la seriedad de las personas de la compañía y que ponen a estos en discordias con los pueblos a los cuales deben servir con menos egoísmo, con una idea más exacta del interés público y con lo que es justo.

Pero aquí, como en muchas de nuestras cosas, lo que sucede es que los pueblos son demasiado crédulos respecto a la buena fe ajena y demasiado bondadosos para otorgar privilegios enormes contra sus propios intereses sin tener la prudencia suficiente para saber defenderse de los excesos mezquinos del espíritu de especulación del negociante. Pero el origen de todo este mal es sencillo, es la falta de capacidad de nuestros municipios para desarrollar por sí mismos las empresas de carácter público. Téngase presente el caso de la Municipalidad de Heredia y el de la Municipalidad de Cartago, que por esfuerzo propio e inteligente administración de los fondos del vecindario, han logrado independizarse de las empresas judaicas que hacen donadosamente el progreso de los pueblos a costa de privilegios siempre onerosos y siempre injustos.

atrás que arree». Y hoy cosechamos los frutos de esa política y hémos aquí «arreando» los de atrás.

El deseo unánime es el de acabar de una vez por todas con esas torcidas prácticas y viciadas costumbres.

Pero este deseo puede ser apenas la reacción natural contra el régimen tiránico que acabamos de pasar y contra sus presuntas causas; puede que no sea más que un acto de contrición transitorio para seguir pecando una vez que el dolor se haya disipado.

Toca a los jóvenes hacer que esa reacción sea fecunda y que los buenos propósitos que parecen desprenderse de la conciencia de todos sean propósitos permanentes de enmienda y regeneración.

Somos bastante jóvenes los que nos hemos reunido en la pequeña agrupación que habla por este órgano. Asistimos desde hace apenas pocos años a los acontecimientos de nuestra vida política y no se nos puede hacer responsables, por tanto, de los trastornos y del estado actual del país. Al entrar a la vida activa de ciudadanos nos hemos encontrado la patria escuálida y abatida por toda suerte de infortunios. Permanecemos alejados de los acontecimientos que giraron en torno al 27 de enero y alejados también de las políticas últimas anteriores a esa fecha, porque éramos demasiado jóvenes y por cierto espíritu de abstencionismo que ellas nos inspiraron y que tal vez se nos pueda censurar. Pero era el caso que el país había tomado la pendiente y aunque hubiéramos querido poner paliativos a nuestro mal, éramos impotentes para hacer cambiar el rumbo a que vertiginosamente nos precipitábamos. Había que llegar como si dijéramos al stop y ese tope ha sido la tiranía pasada, de la que arranca una nueva esperanza, un nuevo optimismo y la reacción que apuntamos.

Lucharemos contra la política de ajedrez y la política es política de los politiqueros de oficio, que tan cara nos ha costado y que tantos y tan grandes males nos ha acarreado.

Otro de los propósitos bien marcados que se observan ahora es el laudable de hacer sanción. «Hace falta sanción», se dice a cada paso y ello es verdad. Pero no puede ejercer la sanción sino el que pueda arrojar la primera piedra. Debemos formar un grupo de muchachos capaces de tirar la primera piedra.

Trabajaremos aparte. No porque queramos desaprobamos la labor que los otros grupos están haciendo en bien del país. No. Los aplaudimos. No queremos hacer mundo aparte ni mundo nuevo. Queremos servir al país. Hay muchas maneras de servir al país, y una de ellas es trabajar paciente y empeñosamente por separado cuando no se necesite que laboremos unidos y marchar y laborar unidos cuando la acción sea de este modo más fecunda y la necesidad así lo requiera.

Trabajaremos por un vasto plan de ideas que iremos dando a conocer.

Serán precisos nuevos partidos. Hasta ahora los que ha habido se han agrupado al redor de una persona y nunca bajo una plataforma de ideas, bajo un programa. Ha habido programas, es cierto, pero han sido programas políticos de momento para ganar elecciones, programas que no han pasado de ofertas que nunca se cumplieron: una cañería a San Rafael, camiones al Guanacaste, carretera a San Carlos, etc. etc. Y aun cumplidos esos programas, ¿era eso acaso gobernar? En el fondo no había sino un partido que triunfaba a toda costa, empleando toda clase de medios, aun los más inmorales, y que luego se repartía las prebendas entre sus partidarios, los más

de los cuales lo eran por espíritu rebafiego, por servilismo, por ser consecuentes con tal o cual gamonal y por que llevaban «su dedo amarrado».

Con esas zaramandas de ofertas y denigrando de la manera más despiadada y baja al candidato contrincante, se hacía la llamada propaganda. ¿Y qué era la propaganda? Todos sabemos qué era. Era la forma más corruptora de engañar y desmoralizar al pueblo. El pueblo, la masa, era necesaria en los comicios y había que conseguirla a todo trance. Y allí de la fingida amistad al gamonal, allí de las promesas de altos puestos a los bellacos, allí de la orgía y el licor brindados a los conquistados. Si se requería una falsa excomunión para el candidato contrario, no importaba, se conseguía. Y además, el pueblo era un bruto, así, un bruto. Y este pueblo, este bruto se ha vengado de la manera más sarcástica de sus detractores, que lo alababan fingidamente en la cara para burlarse luego de él. Las mentiras que el tirano les dijera para conseguir su adhesión a sus propósitos políticos y militares, como eran de la misma naturaleza que las que antaño les endilgaban los propagandistas, las han creído. Han peleado a favor del tirano y, de policiales, han azotado a montones de propagandistas arrepentidos. Sólo que ha sucedido lo de siempre, se les ha ido la mano a los patillos y hemos pagado justos por pecadores.

De cuando en cuando una voz perdida y desconcertada gritaba: «Pero, señores, qué hacéis, estáis corrompiendo al pueblo con esos proceder». De todos lados brotaba la contestación enérgica, atronadora, reprobatoria: «Cállete, tú no entiendes la política. Estas son cosas de alta política que no están a tu alcance. En esta materia estás en pañales». Y esa voz o se alejaba enteramente de la política activa, engrosando las filas del abstencionismo, o se confundía con los de la fanfarria, convencida de la mayor experiencia y sabiduría de sus consejeros. Porque, parece mentira, los que esos inmorales consejos daban, no eran gente joven e ignorante, sino viejos consagrados, que gozaban de la estimación de todos.

Preguntado a los abogados por qué marchan las cosas mal y os contestarán que porque las leyes no se cumplen. Y ellos, los de la sociología y la jurisprudencia, no trataron de ver por qué los que debían cumplir las leyes no las cumplían. Se agregaron también a la fanfarria.

Mucho se ha hablado de nuestra falta de valor, y si se quiere, de virilidad. Hay algo de eso, indudablemente, pero debe tener sus causas. ¿Se han estudiado las causas de nuestra degeneración? Y no cabe ofenderse de que se hable de nuestra degeneración, porque en Centro América y en general en la América Latina, los hombres de estudio hablan de ella sin enfemismos y tratan de ponerle remedio.

Sin duda entre las causas de la degeneración está el abuso del licor y otros abusos, así como las muchas enfermedades que sordamente minan nuestros débiles organismos. ¿No podría el estudio y el remedio de esos males formar parte de un programa político, en lugar de estar divagando sobre si el Poder Legislativo debe constar de una, dos, tres o cuatro cámaras o camarillas, como a las veces resultan? Porque nada de eso es ajeno al arte de gobernar.

Muchas otras críticas y propósitos tenemos formulados que iremos exponiendo oportunamente. Por hoy corramos, no sea que renunciemos a leerlos los amables lectores.

CRISTIAN RODRIGUEZ.

VIEJA Y NUEVA POLITICA CENSURAS, PROPOSITOS

ENTRE los artículos que a diario aparecen en los periódicos comentando la presente crisis en que nos hallamos sumidos los costarricenses, se deja sentir el deseo de adoptar en lo futuro una nueva política. Igual anhelo puede decirse se manifiesta en todas las clases sociales. La tiranía pasada y su correspondiente régimen, cuyos dolorosos efectos seguimos soportando quién sabe por cuánto tiempo todavía, parecen todos unánimes en atribuirlos a la corrupción de los mangoneadores de las políticas pasadas, que a la vez operaban con un pueblo no bien preparado para realizar plenamente las aspiraciones democráticas. Esta corrupción de parte de los políticos se resume en los procedimientos de la que justamente podemos designar como «vieja política». La fórmula de la vieja política a su vez puede resumirse en las siguientes: «La política es política» y «el que venga

después me siga». Y hoy cosechamos los frutos de esa política y hémos aquí «arreando» los de atrás.

LIBRERIA "LA EXPRESS"

Ultimas novedades en Papelería y Libros

Calle Central, contiguo a la Sombrerería de Bengoechea

FUNERARIA CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

— Teléfono número 330 —

MONUMENTOS VIVOS

COMPRENDIDO como está al presente por nuestro pueblo, después de la amarga lección de una tiranía casi extinguida, que las fuerzas renovadoras las tiene la Juventud, la Escuela—creadora de futuras democracias—y ya que por el engrandecimiento de la Escuela y del Maestro hay que luchar con todos los empeños más nobles de la vida, es bueno llamar la atención de los que en estas disciplinas se interesan aislados de conveniencias personales, acerca de lo que hemos querido señalar *Monumentos vivos*.

Estamos en horas de Justicia: y así, empezamos a sentir el deber de alzar monumentos a los que gastaron la vida—estoicamente—en redimir a la patria. Los héroes de la Libertad y la Justicia, los faros que en la sombra del caciquismo indicaron relampagueantes los rincones de nobleza que aún tenía el país, van a surgir en la majestad del bronce y del granito para decir a todos los que vengan cuál ha de ser la más inquietante preocupación de todo bien nacido. Buena hora. Hora de reconocimiento y de admiración. Pero que haya más: que esos monumentos no vengan a ser lo que hasta el presente han sido todos o la mayor parte de los ya existentes: adornos de parajes solitarios más o menos retirados, obras de audacia arquitectónica o de arte, pero mudas, solemnes tal vez, pero muertas. No. Que tengan vida en un culto que se les rinda. Que su obra palpite a todas horas y que su ejemplo reconforte a los sucesores y mantenga encendidos los fuegos por los cuales hoy se les ama. ¿Y cómo? Con la preocupación más alta: con los jóvenes, con la escuela. Que esos monumentos se

alcen frente a las escuelas, para que, agrupados en torno de ellos los jóvenes, mantengan viva la devoción a los héroes y que, mientras depositen flores o arreglen plantas junto al pedestal o den vueltas en torno de él, dialogando serenamente en una mañana alegre, sientan como un contagio de heroísmo, de amor a la Libertad, a la Justicia, de resolución, de valor, les ensancha el corazón y lo satura del más sano de los optimismos.

Es a los jóvenes a quienes corresponde estar cerca de los que por ellos—que son lo más hermoso de la patria—se sacrificaron. Son los jóvenes los más capacitados para sentir con entusiasmo las nobles y grandes ambiciones. A ellos, pues, el presente de los monumentos y a ellos el deber de cuidarlos y mantenerlos vivos. Cuanto hemos perdido hasta hoy, cuanto indiferente o insensiblemente nos hemos dejado arrebatar, ha sido en realidad por falta de un culto que lo sostuviera, por falta de la oportunidad de amarlo a lo largo de toda una vida. Es la ausencia del sentimiento de tradición, de cariño a lo que es gloria pasada, lo que poco a poco aniquila en estos países, a menudo llenos de mequindad, el decoro para defender la soberanía y la libertad.

Que no se hagan ya más estatuas sin vida, sin sentido, mudas, de esas que sólo tuvieron una palpitación cuando fueron inauguradas bajo un entusiasmo de momento, de esas de las cuales a veces los maestros cuentan algo mal sabido y mal sentido, por cumplir un programa. Esta es nuestra moción.

FÁUSTO COTO MONTERO

HABLEMOS FRANCAMENTE

HABLEMOS con serena franqueza. Acaso en ninguna hora de su vida ha requerido el país mayor ecuanimidad de sus hombres, pero también en ninguna ha demandado de ellos más verdad ni más franqueza. Que halla más comedimiento en todas las palabras y opiniones; mas que él no suponga una disimulada transgresión de la justicia, ya que entonces implicaría complicidad en los hechos contra los cuales se levantan las palabras y las opiniones.

La situación política presente no puede prolongarse sin afirmar la funesta continuación de la anterior. Es decir, sin prolongar al mismo tiempo la ignominiosa duración de los males que aquella acumuló sobre la vida nacional. Hay más: sin multiplicarlas y acrecentarlas. Por muy honradas que sean las intenciones y leales las promesas del señor Quirós—y creemos que lo son—por mucho que el país confíe en ellas; por más acertadas que lleguen a ser sus resoluciones, no alcanzarán a romper la continuidad del despotismo sino cuando los procedimientos y medidas del nuevo gobierno se ajusten a las demandas claras y categóricas del país. Se nos dice que así acontecerá. ¿Cuándo?—preguntamos. ¿Cuándo? pregunta el país. Se nos tacha de impacientes con la afirmación de que el señor Quirós ha invitado a esperar tranquilamente, porque son grandes las dificultades que afronta.

¿Hasta cuándo hay que esperar? Y cuál es la tranquilidad que los voceros del señor Quirós invocan? Y por sobre todo: más grandes que las del señor Quirós son las dificultades del país, que sufre retardación y puede sufrir denegación de justicia, si la tranquilidad que se le pide ha de ser una pasiva contemplación del despojo que se haga de sus supremos derechos. Aparte de que más fáciles de salvar serían las dificultades del señor Quirós si aceptara el concurso de sus conciudadanos a la solución de los problemas que ellos plantean.

Por todo lo cual el país debe saber sin reservas: ¿cuáles son las dificultades?, ¿cuáles los medios de solución adoptados o proyectados?, ¿por qué se les ha escogido?, etc. Y libre y soberanamente, el país debe aprobar o improbar. En este momento el país está ante el señor Quirós como el viajero legendario ante la Esfinge: en trance de adivinar; lo cual sitúa al Presidente fuera de la representación de la voluntad nacional. No actúa como exponente de ella, sino, arrogándose, en nombre propio, y con el riesgo de que éste sea el nombre de los Tinoco. Puede ser honrada, justa, inteligente, generosa la gestión del señor Quirós, pero en tales condiciones es dictatorial.

No se nos dirá que las Cámaras manifiestan los designios de aquella voluntad porque ni el país las ha elegido ni ha legalizado con su aprobación las

FOTO IMPERIO

HERNANDEZ H^{NOS}.

Procedimientos constantemente renovados
TRABAJOS ARTÍSTICOS
que satisfacen los más exquisitos gustos

Calle de la Estación, 75 varas al Este de la Imprenta Alsina

elecciones espurias de que nacieron. El país las ha desautorizado con una actitud frente a la cual sólo cabe clausurarlas definitivamente, y como cierra el cirujano la cicatriz purulenta.

Por donde surge la cuestión fundamental: ¿cómo obtener la expresión de la voluntad popular, cómo incorporarla a la acción gubernativa? Hay el camino limpio y recto: las elecciones. Ya que no es una fórmula legal lo que hace falta, sino el reconocimiento pleno de los hechos. Reconocerlos y declararlos: hemos convenido en aceptar al señor Quirós, pero no la constitucionalidad del mando que le transmitió la investidura presidencial. Es decir, que aun cuando para mucho más lo juzgáramos apto, hemos convenido en aceptarlo, según la gastada expresión, como a puente de plata. Mas, puente levadizo; porque si destinado a proveer un tránsito momentáneo, ha de convertirse en medio permanente de comunicación con la tiranía, seguirá siendo de plata, brillante y sonora, pero ya no puente, sino cadena. Pues para el país lo importante, lo ineludible, no ha consistido tan sólo en deshacerse de los Tinoco, sino en recobrar la Libertad a fin de que ella sustente y ampare a la Justicia. Y en hacer Justicia, para que ésta coadyuve a que la Libertad perviva y se perfeccione. En reparar todos los daños, en restañar las heridas, en reconstruirse material y moralmente; en entorpecer las posibilidades hasta aniquilarlas, de

un nuevo 27 de Enero: como tornaban infecundas en ciertos pueblos a las mujeres que parían monstruos.

Al señor Quirós lo hemos aceptado con regocijo y con respeto, confiados en que será un medio de llegar a todos esos fines y algo así como un puente de oro abierto al discurso majestuoso de la Libertad y de la Justicia.

OMAR DENGÓ

LOS TREINTA MESES DE TIRANIA

UNA. PRISION HONROSA

Por el Dr. RAMON ZELAYA

Saldrá a primeros de setiembre

Se venderá a precio de costo

El lunes próximo, 1º de setiembre, circulará el número primero del *Repertorio Americano*, cuyo Director es el señor García Monge. Precio de la entrega \$ 0-40. En la Librería FORMO.

Joaquín Fernández Montúfar

PASANTE DE ABOGADO

150 varas al Norte del Mercado
Teléfono No. 90

Las mejores provisiones, a los MEJORES PRECIOS
las encontrará usted en

“LA GRAN VIA”

DEL CORE, ARONNE & Co.

Melcochas **La Estrella**

De venta en todas partes
CON MUCHOS PREMIOS
Las más sabrosas del país

Fábrica de Velas **LA POLAR**

La que más velas despacha, por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia.

DIRECCION: 100 varas al Sur de la Escuela «Mauro Fernández»
Teléfono 126 SAN JOSE, COSTA RICA Apartado 756 **CESAREO G. GARCIA**

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de diez mil yardas los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

COMPañIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

principales Tiendas de la Capital

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en “La Gloria”, “La Luz”, “Carranza y Montealegre”, Manuel Madrigal y